

AÑO IV.—NUM. 158

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 5 de mayo de 1932

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





# Narraciones Ejemplares



OSITO



TROM-  
PETA



AE-  
RO-  
PLANO



CUBO



DELOTÓN



MUÑECO



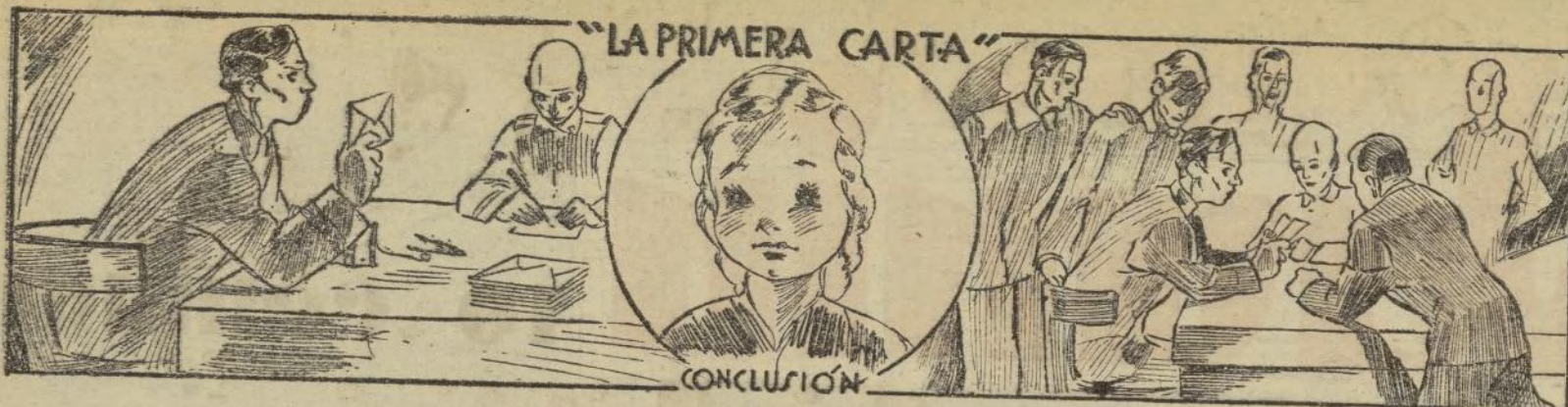
PAT-  
INETE



PATO



SOLDADITO



CONCLUSIÓN

Al llegar la carta a Correos, el empleado la contempló con extrañeza. "—¿Qué será esto? —pensó—. ¡Bah! Alguna broma de mal gusto." Y ya iba a romperla, cuando se detuvo para consultar a un compañero. "—Oye, Tinao, ¿qué te parece esto?" Alargó Tinao su reluciente calva, e inquirió: "—¿El qué?" "—Mira—repuso el compañero—¿A dónde mandamos esta carta?" El simpático Tinao dió, perplejo, varias vueltas al sobre en el que se leía: "A Nuestro Señor Jesucristo". "—Vamos a verlo

—exclamó decidiéndose, mientras rompía el sobre. La frente del buen funcionario se contrajo, y cuando pudo reponerse, llamó: "—¡A ver, muchachos! ¡Venid aquí!" En la amplia sala de Correos hubo un revuelo de curiosidad; muchos se acercaron y la carta de Adelita fué corriendo de mano en mano. De los grupos partieron voces y proposiciones. "—¡Hay que hacer algo! ¡Pobre nena! ¡Vamos a mandárselo!" Y esta idea favorablemente acogida obtuvo una franca aceptación. La carta fué pasando de

mano en mano, de departamento en departamento, y de todos salía el sobre lleno de monedas. De la dirección bajó con billetes. El éxito de la suscripción era rotundo. A mediodía hubo que cambiar el sobre por uno muy grande y pronto también rebosó de monedas. Al terminar la mañana contaron lo recaudado. Había 725 pesetas. Y entonces, aquellos seres compasivos y bondadosos, metieron los billetes en un sobre preciosamente rotulado, y una cartulina, que decía así: "Mi querida niña: Tu

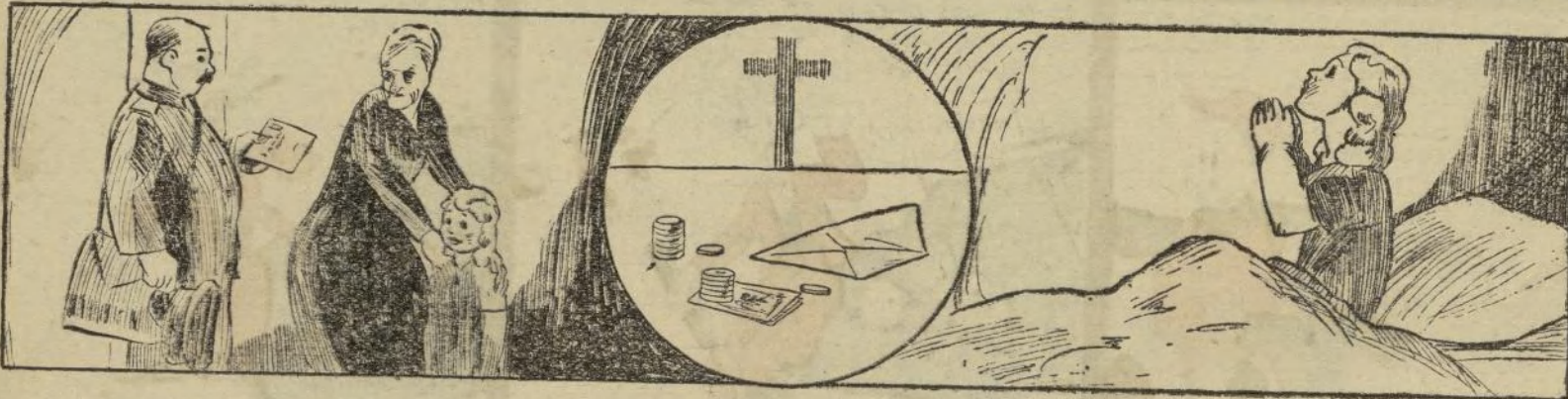


cartita llegó en seguida. Las peticiones de las niñas buenas llegan pronto hasta mí. Te mando ese dinerito para que pagues la casa y para que viváis tranquilas hasta que tu abuelita se ponga bien. Sigue siempre rezando esa oración tan bonita, que dices te enseñara tu mamá. Te manda un beso, Dios."

¡Qué mañana tan larga! ¡Qué minutos eter-

nos! ¡Qué lento el correr de las horas! Nuestra amiguita estaba inquieta. ¿Había llegado la carta? Ella estaba segura de que Dios, aquel Dios bondadoso la escucharía. ¿Pero sería a tiempo? Las cartas al cielo debían de tardar mucho. ¿Estaba tan lejos! ¿Quién las subiría? Debían de ser aquellas palomitas blancas. ¡Ay si supieran ellas la prisa que corría! Porque debía hacer mucha falta que las 100 pesetas llegasen pronto. Ella había oído aquella no-

che llorar a la abuela. "¡Pobre abuelita!" —pensó—. Y acercándose cariñosa, abrazó a las rodillas de la anciana. "—¡Abuelita! ¡Abuelita! —llamó—. ¿Nos echarán hoy?" La desventurada tapóse con horror los ojos. "—¡Calla, hijita, calla!" Y sus besos amantes fueron acariciando la bella carita de sol de la pequeñuela. ¡Tras! ¡Tras! "—¿Vive aquí una niña que se llama Adela?" El rostro bonachón del cartero sonreía en el dintel, recreándose en el



asombro de las dos. "—¿Adela?—dijo al fin la señora—. Sí, es mi nieta. Pero no creo que nadie pueda escribirla". "—No la escriben, señora—repuso el cartero—, la contestan. Que diga ella si escribió ayer a alguien". La nena sintió que los colores le subían a la cara. "—Sí, abuela—dijo silabeando—, ayer escribí una carta". "—Pues aquí está la contestación—di-

jo el simpático cartero, depositando un abultado sobre en manos de la anciana.

De rodillas en su camita, la pequeñuela se sentía feliz. ¡Qué bueno era Dios! ¡Ya no lloraba la abuelita! ¡Qué dichosas eran! Aplicó el oído y escuchó la respiración uniforme de la viejecina. Ya no lloraba, no. Dormía tranquila

y satisfecha. La nena juntó las manecitas. "Pero qué bueno, qué buenísimo eres, Dios. Te quiero tanto como quise a mamá. Y voy a rezarte todas las noches esa oración tan bonita que tanto te gusta. Y mañana te llevaré flores y una vela muy grande..., y un beso muy fuerte de tu querida niña, como tú me llamas."

Manuel G. BENGOA

EL GRAN CAZADOR MATEO, CAZO UN CIERVO Y... UN TRINEO



COMPRA Y LEE SIEMPRE A "JEROMIN"





#### CAPITULO XIV

##### "LA COBARDIA"

Pero he aquí que de la ciudad se destacó un jinete que avanzó rápidamente hacia los cristianos. Vestía una cota de malla, en el centro de la cual brillaba un espejo enriquecido con pedrería, y cuando estuvo muy cerca gritó. "Soy el rey Afridonio de Constantinia y vengo a proponeros que se pongo término a esta guerra con un combate singular, y por si lo aceptáis, sabed, oid, que reto a vuestro jefe Sharckán."

Pero no había acabado casi de hablar, cuando apareció frente a él el príncipe Sharckán, montando un hermoso caballo que valía más de mil monedas de oro; llevaba en la mano una espada india nielada de oro, cuya hoja era capaz de cortar el acero. Y haciéndola de girar asestó un tremendo golpe a su adversario. Después se lanzaron el uno contra el otro, semejando dos montañas que chocaran o dos mares que se desplomesen. Y se alejaban y se acercaban para separarse y volver a acercarse otra vez. Y no dejaban de darse golpes y pararlos. Y así siguieron hasta la puesta del sol sin ningún resultado.

Pero cuando el astro iba a desaparecer, el rey Afridonio gritó súbitamente a Sharckán. "¡Mira hacia atrás, campeón de la derrota, héroe de la fuga! ¡Mira hacia atrás! ¡He aquí que le traen un caballo de refresco para que luches ventajosamente! ¡Esa es costumbre de esclavos y no de guerreros! ¡Oh, cobarde! ¡Vales menos que un esclavo!"

Al oír estas palabras, Sharckán, en el colmo de la rabia, se volvió para ver qué caballo era aquel de que le hablaba el mulsumán, y no vio ninguno. Aquello era un ardid del maldito musulmán, que, aprovechándose de aquel movimiento que dejaba a Sharckán a merced suya, blandió la azagaya y se la tiró a la espalda. Entonces Sharckán exaló un grito terrible, un solo grito, y cayó sobre el arzón de la silla. Y el traidor Afridonio, dejándole por muerto, lanzó su grito de traicionera victoria y galopó hacia las filas de los descreídos.

En cuanto los cristianos vieron caer a Sharckán con la cara contra el arzón de la silla, acudieron a socorrerlo. Lo levantaron en brazos y se apresuraron a llevarlo a la tienda de su hermano, que había llegado al límite más extremo del dolor y la indignación. Y sacó su caballo a mitad del meidán, y al verle se le habría tomado por el mismo Antar en medio de la pelea, cabalgando su caballo negro, más veloz que el viento y los relámpagos.

Por su parte, el traidor Afridonio había lanzado su caballo al meidán. Y los dos campeones chocaron uno con el otro, pero Daulmackán, cuya fuerza centuplicaba el ansia de venganza, de un sólo tajo separó al traidor Afridonio la cabeza del cuerpo.

Luego, Daulmackán, corrió hacia su tienda adonde acababan de llevar a Sharckán, y todos los presentes rompieron en sollozos, y pasaron la noche alrededor de la cama, en que estaba tendido el héroe, que seguía desmayado.

Por la mañana llegó el santo asceta y le impuso las manos sobre la frente. Entonces Sharckán abrió los ojos. Sus primeras palabras fueron para dar gracias al Clemente que le permitía vivir; después dirigiéndose a Daulmackán, dijo: "El cobarde me ha herido a traición, pero la herida no es mortal. ¿En dónde está el santo asceta?" Y Daulmackán, repuso: "Helo ahí, a tu cabecera." Entonces Sharckán cogió las manos del asceta y las besó. Y el maldito asceta, le aplicó las pomadas y ungüentos a las heridas del Sharckán, le curó con el mayor esmero, y por la noche pidió que saliera todo el mundo, para dejarlo dormir tranquilamente. Entonces todos salieron y dejaron a Sharckán, herido, a solas con el miserable asceta.

#### FIN DEL EPISODIO CATORCE

En el próximo número el interés llega a su grado máximo, con el episodio quince, titulado,

##### "LA MUERTE DEL HEROE"

Propagad a JEROMIN, dándole a conocer a vuestros amigos



Queri 2A NOTA qui ToTo:  
lamen que to 2  
bue NO. Pu. el  
bue NO. sisten Qm  
plir fielman la  
ley D y en rle  
to DA LA COSA  
DA LA COSA. El que  
la Qmple sus  
manda TO. En el  
amor a y al  
p jimo se to-  
da NOTA ley. Adios a  
NOTA quitos. Gro NOTAN.

#### Solución a la carta anterior

Queridos amiguitos: Los que se esconden o evitan la presencia de los hombres para obrar mal, son unos necios, porque nunca podrán ocultarse a la vista de Dios, que descubre hasta los pensamientos. Y como su vista, su divina justicia llega también a todas las partes.

Os abraza vuestro amiguito

JEROMIN

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sastre?

—Coser una capa con agujas de ternera.

Gloria Olmedo,  
Toledo.

PARECIDO.—¿En qué se parece la goma a las correas?

—En que las dos sirven para pegar.

Fernando Martínez,  
Peñarroya-Pueblonuevo.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un ciego?

—Ir por las niñas de sus ojos a la Inclusa.

Carlos Aganzo,  
Villaverde.

PARECIDO.—¿En qué se parece un bombero a un caballo?

—En que tienen cascotes.

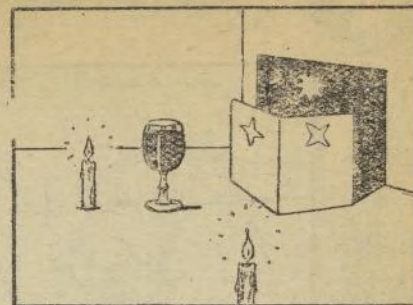
Rafael Palmar,  
Peñarroya-Pueblonuevo.

PARECIDO.—¿En qué se parece un pastelón a un gramófono?

—En que está-blando por dentro.

P. del Freno y R.,  
Valdepeñas.

#### Recreos científicos



Veréis cómo una estrella de cuatro puntas puede dar una sombra que tenga ocho. Coged una cartulina, la dobláis, dibujad en ella una estrella de cuatro puntas y la recortáis de forma que coincida en los dos pliegos de la cartulina doblada. Ahora colocáis detrás y entre las dos bujías consabidas, la cartulina, abierta más o menos hasta que logréis que coincida las sombras de las dos estrellas y veréis cómo aparece la sombra de una estrella con ocho puntas. Pues si, logrado esto, colocáis el vaso o cristal de color, en la forma que explicamos para los experimentos anteriores, veréis cómo cuatro puntas son de un color y las otras de color distinto, esto es, del color complementario al color del cristal o vaso.

¡Qué bien! ¡Las cosas que sabe Jeromin!



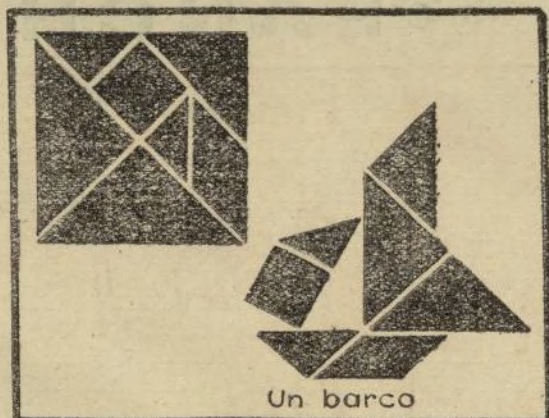
Desarraigado por un furioso vendaval un árbol corpulento cayó al río y, llevado por la corriente, fué a chocar contra una débil caña, sin que ésta se rompiera. Admirado el árbol de que la caña permaneciera firme en medio de tan terrible tempestad, oyó que le decía:

—Es natural que no sufra daño alguno, porque me doblo y cedo fácilmente a todos los vientos; pero tú, que has querido resistirlos, has sido arrojado y tronchado por ellos.

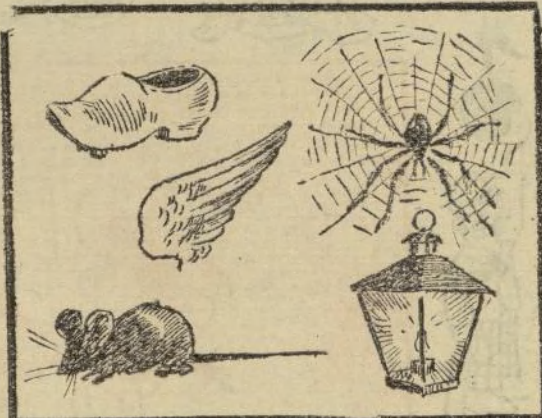
No debemos resistir a los poderosos, sino ceder para dejar pasar su cólera

ESOPO

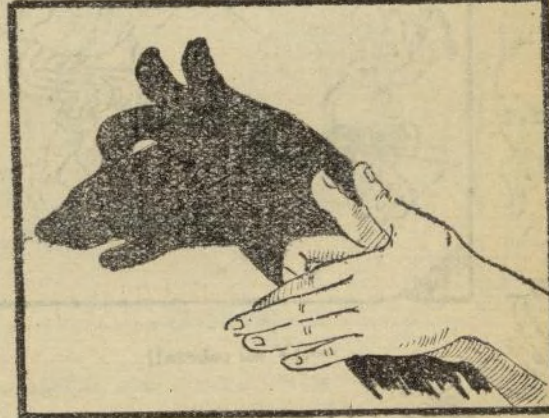
#### UTIL Y RECREATIVO



1.º Cortad ese cuadro en siete trozos como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que sucesivamente iremos publicando.



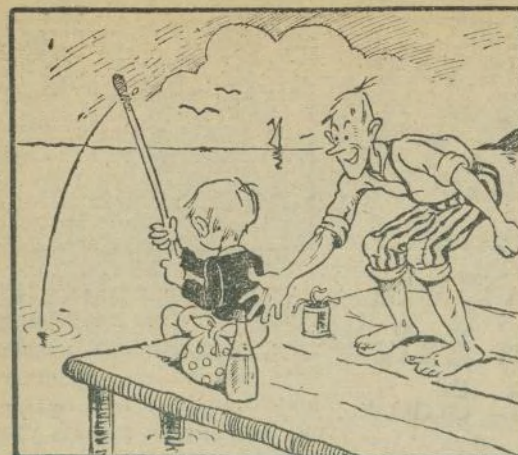
2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de



3.º Sombras chinecas. Un perro.

#### LOS DELITOS ABORRECE, Y AL CULPABLE COMPADECE

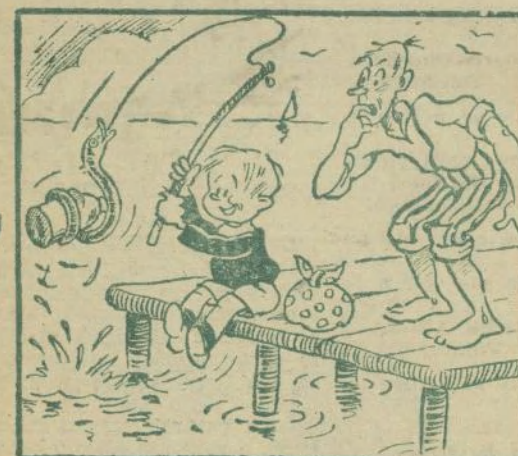




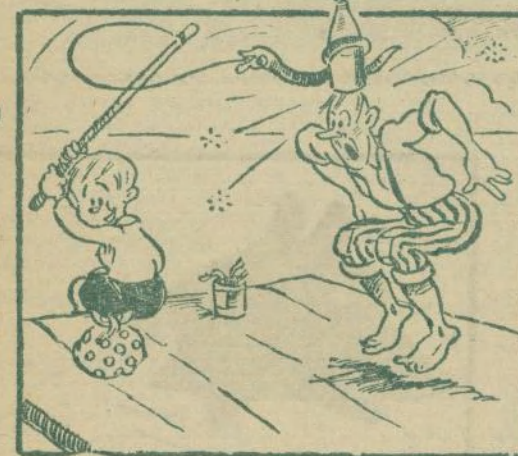
—El nene cree que va a pescar una anguila, y lo que va a pescar es un susto que le voy a dar.



—Verán, verán qué susto



—¡Diantre de nene! pescó la anguila y la botella...



—¡Y mi cabeza!!



—¡Oh, señor!, no fué ayer; eso, como ya le he dicho, ocurrió hace tres siglos. Dentro de la choza dormía un precioso niño, hijo de aquella desventurada mujer y de vuestra señoría. Por eso le llamó parricida, pues el



maldecirlos. De pronto la Peña se estremeció, abrióse en ella una gran grieta, y apareció una vieja horrible. ¿Quién eres y por qué has venido a turbar con tus lamentos mi reposo?, preguntó a la desconsolada madre.



la vieja sobre las cenizas y brotó una hermosa flor blanca. Esta flor es tu hijo vuelto a la vida, dijo a la joven; tú estarás guardándole aquí hasta que yo vuelva. Y tocándole



niño pereció abrasado entre las llamas. Loca de dolor y desesperación la pobre madre, corrió sin norte por el bosque, y a media noche llegó a una gran Peña, cayendo rendida junto a su base, sin cesar de gemir y



Contó ésta lo ocurrido, y cuando terminó, dijo la vieja: ¡Te vengaré, sígueme! Al poco tiempo, por camino que sólo la vieja sabía, estuvieron junto a la choza, que era ya un montón de ceniza. Con una vara de oro tocó



en la frente con la vara de oro, la convirtió también en una flor. Luego la vieja se vino al Castillo.

(Continuará.)

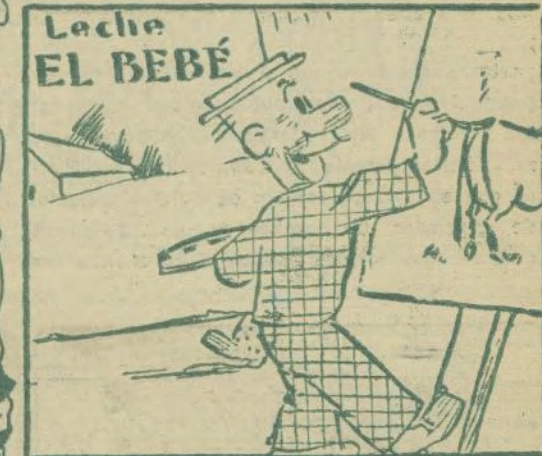
PANCHITO Y FARINA



—¡Solamente el gusto que tengo para elegir paisajes, demuestra lo artistazo que soy!



—¡Vaya paisaje suizo que va a resultar!... ¡Con lo que a mí me gustan los "suizos"!



—¡Voy a dar el golpe en la Exposición! ¡Seguro que me dan una primera medalla! ¡Este cuadro va a traer "cola"!



—¡Atiza, pero... pero él era un empujón!



# Niños heroicos

## Mika, el pequeño jardinero



Habiendo quedado huérfano en edad temprana, Mika tenía que atender por sí mismo a su sostenimiento que, a duras penas, podía ganar, pues viéndole tan pequeño y endeble en ninguna parte le querían dar trabajo, pues, según le decían, no ganaba ni lo que comía. Una tarde se hallaba Mika desalentado buscando trabajo, cuando acertó a pasar delante

de un palacio perteneciente a un rico propietario inglés, establecido en aquellas tierras. Como observara que el jardín que lo circundaba, estaba bastante descuidado, penetró en el interior para solicitar de los dueños una plaza de jardinero. Sir John, como ya otros habían hecho, al observar su traje y sus músculos flacos, le despidió, alegando que no podía

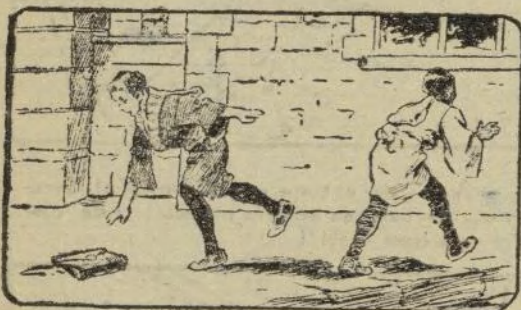
resistir tan dura faena, y Mika salió desolado una vez más, sin rumbo fijo a dar vueltas por la ciudad, buscando un rincón lo más cómodo posible en donde pasar la noche. Mientras tanto, la esposa de sir John y su hija, salieron a dar un paseo por las calles de la ciudad, al mismo tiempo que aprovechaban aquella salida para recoger en un Banco una im-



portante cantidad que a nombre de sir John había llegado de Inglaterra, y con la que al día siguiente debía efectuar unos pagos, que no admitían demora; acababa de salir del Banco con su cartera repleta de billetes, cuando, de improviso, un hombre de mala catadura que, sin que ella se hubiese dado cuenta, les

venía siguiendo todo el camino, se abalanzó rápidamente sobre ella y sin darle tiempo a mirar sobre sí, le arrebató limpiamente la preciosa cartera, emprendiendo, acto seguido, veloz huida. Pero nuestro hombre no contaba con la huésped y la huésped era Mika, que había presenciado el desarrollo del inciden-

te desde la esquina y olvidando, noblemente, que hacia pocos instantes le había sido negado el trabajo por aquella misma señora, se abalanzó con todas sus fuerzas a los pies del ladrón al mismo tiempo que volvía la esquina, dando con él en tierra y obligándole a soltar la cartera. El ladrón, ante el temor de que vi-

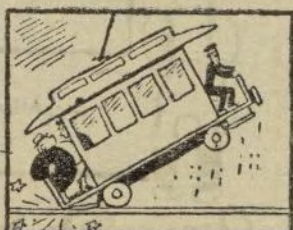


niera más gente y pudieran detenerle, sin preocuparse de más, se incorporó y reanudando su veloz carrera, se perdió en unas callejuelas, mientras que el pequeño y honrado Mika, apoderándose de la cartera, que había quedado abandonada sobre el pavimento, la devolvió a su dueña, que, por un momento,

creyó la había perdido para siempre. La señora, agradecida a tan bella acción, lo llevó consigo a su casa, decidida a protegerle en lo que pudiera y desde luego empezando por colocarle en el jardín. Cuando contó a su esposo el suceso en que Mika fué el protagonista, éste prometió hacer de Mika un hombre de prove-

cho y lo admitió en su casa, de lo cual no tuvo que arrepentirse, pues, aparte de que Mika con su ingenio se hizo indispensable para distraer a su pequeña hija, en pocos días convirtió el descuidado jardín en un hermoso vergel, demostrando que, a pesar de su corta edad, también sabía trabajar.

## UN SEÑOR MUY GORDO, UN DÍA POR POCO PARTE UN TRANVIA



LA GLORIA QUE EL MALO OSTENTA, NO ES CORONA, SINO AFRENTA





# La España Gloriosa

Lo que la literatura debe a España

El género satírico y picaresco tuvo su cuna en España; descollando en él el arcipreste de Hita, Martínez de Toledo, Cervantes, Rojas, Mateo Alemán, Quevedo, Padre Isla y otros; han sido precursores de la literatura costumbrista Rusiñol, Verdaguer, Guimerá, Llorente, Escalante, Curros Enríquez, Rosalía de Castro y otros muchos; fueron famosos escritores románticos, Martínez de la Rosa, Duque de Rivas, Zorrilla, Espronceda, Bécquer, Campoamor, etc., creadores de la novela nacional. Mesonero Romanos, Estébanez, Bretón de los Herreros y otros.

En todo género de literatura, desde el siglo XVI, dice Menéndez Pidal, la gloria de nuestros prosistas se difundió por todo el mundo civilizado por ser originalísimo en lo divino y en lo picaresco. Insistiremos en el tema.

## CHISTE



—¡Esto es inaguantable! ¡Me voy! ¡No se puede soportar el mal olor de la cocina!

—¡No seas tonto, hombre, no te vayas!... No es la cocina la que huele mal, es la carne.

## PASATIEMPOS

1.º—Establecimiento

SOM B NOTA NOTA RIA

2.º—Pueblo

TO NOTA LO NOTA NE NE

3.º—Prenda de vestir

GU GU .

4.º—Espectáculo

B

## SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

- 1.º—Soldado
- 2.º—Astronomía



CHISTE.—¿Conoces algún día de mucho valor?

—Ya lo creo. El día de mi santo, el de los Reyes Magos y el día que recibo a JEROMIN.

—Pero hay otro de más valor, el diamante.

Graciano Fernández,  
Castro-Obarto.

CANTAR:

Si queréis ver un muñeco revoltoso y bailarín, lo veréis al mismo tiempo que compréis el JEROMIN

Agustina Sánchez Nova,  
Ciudad Rodrigo.

CHISTE.—¿Quién habrá robado los candeleros?

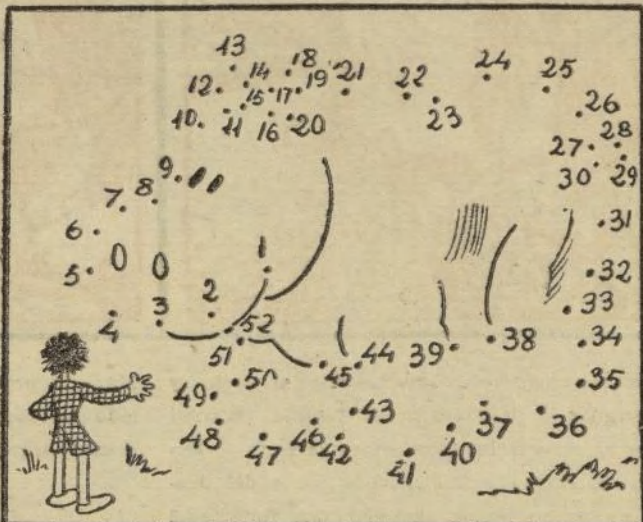
—Yo lo sé, padre.

—¿Quién ha sido, hijo mío? Dilo, que de esa boca de ángel sólo puede salir la verdad.

—Los ladrones.

Juan Regalado Martínez,  
Zamora.

## ROMEE-CABERAS



1.º Unid los puntos del 1 al 32 y sabréis con quién habla Jeromin.

2.º Esta vieja busca a su hijo, pero no le encuentra. A ver si le encontráis vosotros.



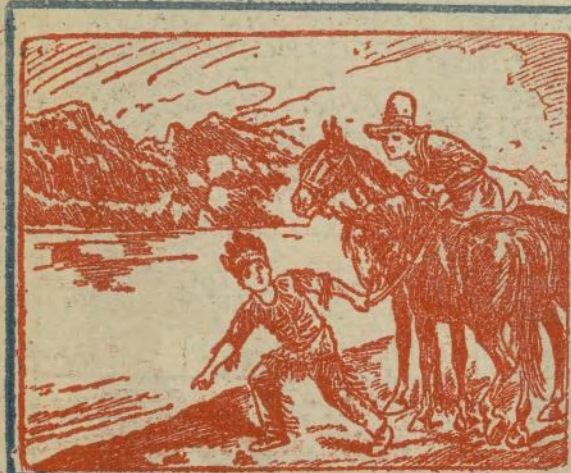
BUEN PORTE Y BUENOS MODALES, ABREN PUERTAS PRINCIPALES





# LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELS ROJAS



Dos horas más tarde bajaban por el declive que conducía al río. Apeándose del caballo, Tony examinó las huellas marcadas en el duro suelo. Súbitamente se escapó de sus labios un grito de alegría, y señaló las profundas rodadas de un pesado coche impresas en tierra. "Hallamos la verdade-

ra pista—gru—. Mi padre atravesó el río por este vado. He aquí las señales de las ruedas de su carro." "—Vamos, pues, Tony—dijo Ted—. Vuelve a montar y vadearemos el río. Ya que hemos hallado la pista, la seguiremos hasta hallar a tu familia." La corriente era fuerte; pero los caballos eran ca-

paces de afirmar sus cascos y rápidamente llegaron a la otra orilla. Un desengaño aguardaba a Tony y a su nuevo amigo. Llegados a la ribera, Ted bajó del caballo y escudriñó la tierra para hallar los carriles del coche, pero allí no había señal de ellos. Una luz inquieta brilló en los ojos de Ted. "—Es



cierto que el coche vadeó el río, pero no llegó a esta orilla"—dijo. "—¿Qué habrá pasado entonces?" —preguntó Tony angustiado. "—Por alguna razón tu padre habrá seguido el curso del río—replicó el vaquero—. Debemos caminar por la margen e in-

quirir el punto en que dejó la corriente—. En silencio subieron el declive que conducía a la cima del acantilado que servía de valla al río. Recorrido un espacio a lo largo de la ribera, Tony dió de repente un grito de congoja, señalando hacia ade-

lante. "—He allí el coche: ha encallado en la roca, al pie del cantil. Descenderé al arrecife, valiéndome de mi lazo, y llegaré al coche, donde encontraré algo que me oriente sobre la dirección que tomó mi familia. Ted, apeándose del caballo, dijo.



"—Permíteme que sea yo el que baje." Tony negó con la cabeza, y dijo resueltamente: "—Soy yo el que debe bajar, pues usted no conoce el coche de mi padre." Dicho lo cual, Tony se echó fuera del borde del cantil a deslizarse por la cuerda, mien-

tras decía para sí: "—Cuando llegare al coche y podré averiguar el paradero de mi familia. ¡Hurra! —exclamó al apoyar los pies en el arrecife—. Estoy en salvo. He recorrido la peor parte del descenso, y ya puedo llegar al coche con facilidad."

Mas de pronto lanzó un grito de alarma. En el lado del ángulo que formaba el arrecife, un oso le estaba mirando amenazador.

(Continuará.)